

//Dossier// Alfonsina Kohan (coord.)

Literaturas de la Argentina y Política: diálogos y contaminaciones discursivas

## **Apropiaciones y resignificaciones libertarias del *Martín Fierro* (y otras derivas)**

**Diego E. Suárez<sup>1</sup>**

Recepción: 15 de octubre de 2025 // Aprobación: 4 de noviembre de 2025

### **Resumen**

La revista “Martín Fierro” (1904-1905) dirigida por Alberto Ghiraldo nos ofrece una serie de apropiaciones y resignificaciones del *Martín Fierro* en clave libertaria. En un artículo señero sobre el tema, Osvaldo Bayer se refirió al contexto y la circulación de esta revista en cuyas páginas el personaje de Hernández se convirtió –alrededor de una década antes de la canonización lugoniana– en un complejo monumento a la libertad, el coraje, la protesta, la denuncia, la ironía y el canto con fundamento. A partir de esa base, realizamos nuestro propio análisis del primer número de la revista y nos aventuramos a proponer un diálogo con las escrituras de Arturo Jauretche y de Atahualpa Yupanqui, cuyos poemas gauchescos pueden ser interpretados como derivas de esas formas particulares que tuvieron las izquierdas argentinas de (re)leer el poema hernandiano.

**Palabras clave:** Martín Fierro - poesía gauchesca - anarquismo - izquierdas argentinas

### **Abstract**

The magazine “Martín Fierro” (1904–1905), edited by Alberto Ghiraldo, offers us a series of appropriations and reinterpretations of *Martín Fierro* from a libertarian perspective. In a seminal article on the subject, Osvaldo Bayer referred to the context and circulation of this magazine, in whose pages Hernández’s character became –about a decade before Lugones’s canonisation– a complex monument to freedom, courage, protest, denunciation, irony, and well-founded song. On that basis, we conducted our own analysis of the first issue of the magazine and ventured to propose a dialogue with the writings of Arturo Jauretche and Atahualpa Yupanqui, whose gauchesca poetry can be interpreted as derivations of those particular ways in which the argentinian’s left-wings (re)read Hernández’s poem.

**Keywords:** Martín Fierro - gauchesca poetry - anarchism - argentinian’s left-wings

---

<sup>1</sup> Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Auxiliar docente en Literatura Argentina I en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). E-mail: suarez.diego@uader.edu.ar

*Cantor que cante a los pobres  
ni muerto se ha de callar.  
Pues ande vaya a parar  
el canto de ese cristiano,  
no ha de faltar el paisano  
que lo haga resucitar.  
Atahualpa Yupanqui*

### **Escena de la presente propuesta**

Entre el 25 y el 26 de marzo de 2025, los diarios de mayor circulación del país publicaron los siguientes titulares: “Vialidad Nacional derribó el monumento de Osvaldo Bayer en Santa Cruz” (*La Nación*), “El Gobierno derribó un monumento a Osvaldo Bayer en Río Gallegos y ahora la intendencia busca restituirlo” (*Clarín*), “Más negacionismo: a un día del 24 de marzo, el Gobierno demolió un monumento a Osvaldo Bayer” (*Página/12*). El suceso generó manifestaciones públicas de repudio, en primer lugar, de la familia Bayer y del escultor Miguel Jerónimo Villalba. Luego se sumaron las voces del gobierno de Santa Cruz y de diversos actores políticos, sindicales y culturales.

En esa coyuntura, la Dirección de Derechos Humanos y Participación Ciudadana de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), a cargo de la Mgtr. María del Rosario Badano, organizó el ciclo “Osvaldo Bayer. Memorias, identidad y resistencia”, que proponía un extenso programa de actividades (participaciones artísticas, proyecciones fílmicas y clases abiertas) tendientes a impulsar el debate y la reflexión en torno a la figura de Bayer a partir de los tópicos enunciados. El proyecto fue delineado junto a docentes y administrativos de distintas unidades académicas e integrantes de la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos del Consejo Interuniversitario Nacional, y estuvo destinado a miembros de la comunidad educativa de la UADER y a la sociedad en su conjunto.

Como parte de ese ciclo, el equipo de cátedra de Literatura Argentina I del Profesorado en Lengua y Literatura de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias de la UADER, encabezado por la Lic. María Inés Laboranti, brindó una clase abierta titulada “Osvaldo Bayer: lecturas de literatura argentina y anarquismo”. El presente artículo es fruto de esa experiencia.

### **Osvaldo Bayer, lector libertario**

En el N° 14, de mayo de 2025, de la revista *Ciencia, Tecnología y Política* —publicación de la Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad y de la Red de Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de La Plata— encontramos la siguiente semblanza:

Osvaldo Bayer (Santa Fe, 1927-Buenos Aires, 2018) fue un reconocido intelectual argentino-germano, comprometido con las luchas de la clase obrera y de los pueblos originarios, bajo una militancia anarco-pacifista. Su trascendencia es por igual como historiador, periodista y escritor. Estudió historia en la Universidad de Hamburgo (Alemania) durante la década de 1950. A su regreso a la Argentina comenzó con la investigación de las masacres obreras en la Patagonia, dando origen a su obra más conocida, *Los vengadores de la Patagonia trágica* (cuatro tomos, 1971-1978), base de la exitosa película *La Patagonia Rebelde* (1974), y que redefinió el nombre de su obra. En octubre de 1974, tras la muerte del presidente Juan Domingo Perón, quien había autorizado su exhibición, el filme fue prohibido y la situación política derivó en que la mayoría del elenco y del equipo de realización debiera exiliarse. El corolario es la prisión entre 1976 y 1983, durante toda la dictadura, del gobernador peronista de Santa Cruz, Jorge Cepernic, por haber permitido la filmación y desarrollo de la película en la provincia bajo su gobernación. Osvaldo Bayer se exilió en Berlín en 1975 y vivió allí hasta el regreso de la democracia. Recibió los títulos de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional del Comahue (1999), Universidad Nacional de la Patagonia Austral (2000), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2003), Universidad Nacional de Salta (2006), Universidad Nacional de San Luis (2006), Universidad Nacional del Sur (2007), Universidad Nacional de Córdoba (2009), Universidad Nacional de Quilmes (2009), Universidad Nacional de San Juan (2011) y de la Universidad Nacional de Rosario (2015), entre otras muchas distinciones. (p. 112)

El concierto de puestas en valor del aporte intelectual de Bayer desplegado el corriente año fue una oportunidad para revisar y repensar algunas de sus propuestas. En ese sentido, en homenaje al autor de *Severino Di Giovanni: idealista de la violencia* (1970), las páginas que siguen se cuestionan cómo fue leído el *Martín Fierro* de José Hernández en clave anarquista, en particular, y de las izquierdas argentinas, en general. Dicha clave, por supuesto, no es una invención de Osvaldo Bayer, sino que forma parte de una Memoria que debido a ciertas dinámicas culturales y académicas fue quedando relegada a la hora de comentar críticamente el texto de Hernández. Es decir que vamos a asomarnos a una lectura no oficial, marginal y marginada; una lectura contra la corriente y, por ende, un tanto incómoda, de una obra fundamental del corpus (*cuerpo*) nacional.

## Todo empieza con una escena de lectura

Nuestro punto de partida será un artículo publicado en la revista *Políticas de la Memoria*, órgano de difusión del Centro de Documentación e Investigación de Izquierdas en la Argentina (CeDInCi), nacido en 1997 por iniciativa del historiador argentino Horacio Tarcus. El número 3 de la revista, publicado en octubre del 2000, incluye un artículo titulado “La revista ‘Martín Fierro’ y la cultura anarquista de principios de siglo” firmado por Osvaldo Bayer, socio honorario del CeDInCi. Dicho artículo consiste en la transcripción de una escena de lectura: una charla, dada por él, con motivo de la adquisición, a partir de una colecta de amigos del Centro, de la colección completa de *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte*, dirigida por el poeta, dramaturgo, narrador y periodista anarquista Alberto Ghiraldo (1875-1946) desde el 3 de marzo de 1904 hasta el 6 de febrero de 1905. A lo largo de sus 48 números colaboraron, entre muchos otros, el reconocido poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) —corifeo internacional del modernismo literario—, José Ingenieros (1877-1925) —médico, psiquiatra, sociólogo y docente ítaloargentino—, el escritor y periodista Roberto J. Payró (1867-1928), el poeta Evaristo Carriego (1883-1912) —nacido en Paraná y criado en el barrio porteño de Palermo—, el dramaturgo y periodista rioplatense Florencio Sánchez (1875-1910) (con los seudónimos Jack the Ripper y Luciano Stein), Manuel Ugarte (1875-1951) —escritor, periodista, diplomático y político socialista argentino—, Alfredo Palacios (1878-1965) —abogado, legislador, político y profesor, también socialista—, Ricardo Rojas (1882-1957) —poeta, dramaturgo, orador, político, historiador y futuro fundador, en 1913, de la primera cátedra de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires (UBA)—, el poeta Macedonio Fernández (1874-1952), el dibujante uruguayo Pedro Ángel Zaballa (1887-1952) —bajo el nombre de Pelele— y el propio Ghiraldo, como Marco Nereo.

Respecto al nombre de la revista, Osvaldo Bayer señala algo muy interesante: el *nombre* de *Martín Fierro* funcionaría como nexo entre los pensadores anarquistas y el gaucho, el criollo, cosa que no tenían los socialistas de principios de siglo XX, y en cuyas publicaciones —como el efímero periódico *La montaña* (1897), de José Ingenieros y Leopoldo Lugones— había, según Bayer (2000), “una especie de superioridad, de sentirse el socialista un poco como intelectual, y el anarquista, la plebe” (p. 5). Por fortuna, el CeDInCi ofrece, con acceso libre y gratuito, la digitalización de la colección completa de esta y de muchas otras revistas, lo cual ha permitido el desarrollo del presente trabajo.

## El *Martín Fierro* en la *Martín Fierro*

Triangulemos unas páginas del primer número de *Martín Fierro* (ver el “Anexo documental”) para inferir de qué manera se ejecutan estas apropiaciones y resignificaciones propuestas por Ghiraldo del texto de Hernández —y, por extensión, de los “clásicos

criollos" (que más tarde, a partir de los trabajos de Ricardo Rojas, serían englobados bajo la categoría de "gauchescos")—<sup>2</sup>.

Al comienzo de la revista encontramos el editorial, que entrelaza los objetivos de la publicación con la referencia a los destinatarios a los cuales se dirige. Acerca de los objetivos, leemos:

Queremos

(...) Ser gesto y acción convencidos de que no es posible rehuir la lucha, base de la existencia;

(...) Descalificar la injuria y el insulto como contraproducentes para el logro de grandes ideales (...);

Ofrecer una tribuna libre donde puedan ventilarse, con absoluta amplitud de criterio, todos los problemas políticos, sociológicos é intelectuales que atañen á la colectividad;

(...) Levantar el arte como un pabellón de luz á cuyas proyecciones iremos haciéndonos mejores, más sanos, más buenos, más fuertes, más libres, porque su influencia nos hará más aptos para percibir la verdad y la belleza, —almas del mundo.

Comentario aparte merece el siguiente pasaje:

[Queremos] Ser amenos y amables, como el tipo de filósofo, de ese símbolo del alma popular cuyo nombre nos sirve de bandera;

Tener como él la ironía, la serenidad y la fuerza de la lógica, bellas armas de combate cuya misión es la de ir abriendo surcos fecundos en campos yermos y estériles;

¿Cómo puede ser que *Martín Fierro* —el nombre que "sirve de bandera"—, sea un "tipo de filósofo" y además "símbolo del alma popular"? ¿Es el personaje o el autor el poseedor de un tono irónico, sereno y lógico? Evidentemente, lo mismo da, ya que, para la cultura popular, se han fusionado. El propio Ezequiel Martínez Estrada lo señalará en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948/58):

---

<sup>2</sup> Para un acercamiento a la obra de Alberto Ghirardo en relación con la gauchesca, sugerimos la consulta del trabajo de Ana Lía Rey, "Una gauchesca libertaria", incluido en el volumen *El mito gaucho*, coordinado por Guillermo David y Emiliano Ruiz Díaz y publicado por la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno", en 2021. Asimismo, acerca de la revista *Martín Fierro*, recomendamos el estudio introductorio "La revista *Martín Fierro* de Alberto Ghirardo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria" de Armando V. Minguzzi, disponible en la sección "Estudios" del sitio web "América Lee" dependiente del CeDInCi.

Con la aparición de la primera parte del Poema, impreso en 1872 y puesto a la venta en enero de 1873, los amigos de Hernández lo llaman, cariñosamente, Martín Fierro. De inmediato adopta él ese nombre como propio. A su muerte, un diario de La Plata da la noticia con el encabezamiento titular de “Ha muerto el senador Martín Fierro”. Son, si no una misma persona, un mismo ser. (t. 1, p. 38)

Es precisamente a ese pueblo que amalgamó a Hernández con su personaje a quien va dirigido el mensaje de la revista, un pueblo que engloba a los pobres, los humildes, y también a los poderosos:

[Queremos] Encontrar el molde en que debe vaciarse el arte para hacer llegar al pueblo la verdad y la belleza;

(...) Hacer comprender á los pobres, á los humildes, á todos los tristes que ambulan llevando odios y rencores dentro del pecho sublevado por las injusticias, que una nueva aurora luce el esplendor de sus colores en el horizonte humano, porque ya es un hecho la comprobación de una fuerza desconocida hasta ayer: la fuerza de la solidaridad;

Inculcar en el ánimo de los poderosos, por medio del razonamiento y de la crítica, la necesidad de ir, sinceramente, hacia el pueblo, –y esto en nombre de la armonía de todos;

“La fuerza de la solidaridad”. “Eso queremos, á eso venimos”, afirma La Dirección de la revista antes de tocar a su fin:

MARTÍN FIERRO será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro.

Abrimos nuestras columnas al pensamiento nacional, entendiendo que a él puede aportar su concurso todo el que habite en esta tierra.

De esta manera, no sólo queda perfilado el *ethos* discursivo de la revista, sino también el del propio Ghiraldo, que, como miembro del movimiento anarquista, representó la continuación del ala “organizadora”, iniciada por los anarquistas italianos Errico Malatesta (1853-1932) y Pietro Gori (1865-1911), y encarnó al más ferviente defensor de la unidad con el socialismo y de la alianza de las centrales obreras. Como intelectual, fue uno de los principales gestores de lo que se podría denominar “cultura libertaria”, aunque su estilo idealista y afecto a lo sublime contrastaba con el registro popular que predominaba en las publicaciones anarquistas. Dicho registro podría considerarse un índice de los devenires ideológicos de Ghiraldo. Veamos por qué.



Según Hernán Díaz (2023), en el *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, a los 14 años, Ghiraldo —que ya era un joven empresario dedicado a la consignación de granos con actividad en el puerto de Buenos Aires— se vuelve un ferviente alemista y participa en las manifestaciones de la Unión Cívica de 1889 y de las revoluciones de 1890 y de 1893, acercándose a los círculos mitristas. Desde 1891 da a conocer cuentos, poemas y reportajes que aparecerán en distintos medios, como *Buenos Aires Ilustrado*, *La Quincena*, *La Agricultura* y los diarios *El Tiempo* y *La Nación*, a menudo bajo el seudónimo de Marco Nereo. Publica varios libros donde reúne sus poemas, cuentos y artículos diversos. Crea la *Revista Argentina*, de la que salen pocos números en 1895. Para 1893 se aparta del alemismo y se aproxima inorgánicamente al socialismo. Publica el diario *El obrero* (Buenos Aires, 22/9 al 14/11/1896) y, además, edita y dirige la revista *El Sol* (Buenos Aires, 1898-1903). En el año 1900 encabeza una campaña contra la pena de muerte, donde conoce a Pietro Gori, quien lo gana para las ideas anarquistas. Ghiraldo publica en *El Sol* un artículo, titulado “Las ideas nuevas”, que impacta en el mundo intelectual y lo convierte desde ese momento en uno de los principales oradores y periodistas libertarios. El editorial que inaugura el primer número de *Martín Fierro* nos da la pauta de su refinado estilo de escritura, templado a lo largo de más de una década de publicaciones.

Al verso de la página editorial, encontramos un retrato fotográfico de José Hernández acompañando el título “Martín Fierro y su creador”. Escribe Ghiraldo:

Martín Fierro es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo. Y José Hernández su creador.

A continuación, ofrece una colección de fragmentos de *El gaucha Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879). Como un DJ, Ghiraldo remixa el *Martín Fierro* con algunos *samplers* hernandianos. Por ejemplo, comienza con el final de la primera parte —“Males que conocen todos/ Pero que nadies (*sic*) cantó” — y luego deja correr en tres columnas un collage de citas sin brindar el dato del canto, del número de verso, o si el fragmento fue tomado de “La Ida” o “La Vuelta”. He aquí algunas muestras:

Vamos suerte –vamos juntos  
Desde que juntos nacimos–  
Y ya que juntos vivimos

Sin podernos dividir...  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.  
.....  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.  
.....  
Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son  
Para los unos... sonido  
Y para otros... intención.  
.....  
Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.  
.....  
Aguantemos digo yo  
El fuego hasta que nos queme-  
Menos los peligros teme  
Quien más veces los venció-  
.....  
En el peligro ¡qué Cristos!  
El corazón se me ensancha  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de esto naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ante quiera hace pata ancha.  
.....  
Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo...  
.....  
Ninguno me hable de penas  
porque yo penando vivo-  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté,  
que suele quedarse a pie  
el gaucho más alvertido.  
.....



El que manda siempre puede  
Hacerle al pobre un calvario:  
A un vecino propietario  
Un boyero le mataron  
Y aunque á mí me lo achacaron...  
Salió cierto en el sumario.  
.....  
—“A la justicia ordinaria  
Voy a mandar á los tres—  
Tenía razón aquel juez  
Y cuantos así amenacen;  
Ordinaria... es como lo hacen,  
Lo he conocido después.  
.....  
Ygnora el preso á que lado  
Se inclinará la balanza  
Pero es tanta la tardanza  
Que yo les digo por mi—  
El hombre que dentre allí  
Deje afuera la esperanza.  
.....  
Sin perfeccionar las leyes  
Perfeccionan el rigor—  
Sospecho que el inventor  
Habrá sido algún maldito—  
Por grande que sea un delito  
Aquella pena es mayor.  
.....  
En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche—  
De sus favores sospeche,  
Hasta el mesmo que lo nombra—  
Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.  
.....  
Que son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos  
Ellos guardarán ufanos  
En su corazón mi historia.

.....  
 Que si canto de este modo  
 Por encontrarlo oportuno  
*No es para mal de ninguno*  
*Sino para bien de todos.*

La libertad, el coraje, la protesta, la denuncia, la ironía, el canto con fundamento. Sin embargo, no todas son citas textuales. Algunos signos de puntuación difieren de la versión publicada por Hernández (guion, o punto y coma, o nada, en lugar de las comas originales, por ejemplo) o también, donde figura “Digo que mis cantos son/ Para los unos... sonido/ Y para otros... intención”, en el Canto I de *La vuelta*... leemos “Digo que mis cantos son,/ Para los unos... sonidos [en plural],/ Y para otros... intención”; o donde dice “Que son mis dichas desdichas/ Las de todos mis hermanos”, debería decir “Pues son mis dichas desdichas/ Las de todos mis hermanos—”. ¿Erratas? Sí... y no, pues seguramente estamos frente a reescrituras que reflejan la apropiación oral del texto de Hernández<sup>3</sup>. En otras palabras, lo más probable es que sean citas de memoria transcriptas por Ghiraldo.

Pasemos a la tercera página de este triángulo. Tenemos dos vidalitas: “Catamarqueña”, de Roberto J. Payró, y “Prisionera”, de Luz Penas. La primera, un elogio del cielo de Catamarca, que simboliza la paz y los sentimientos que anidan en sus colores; y la segunda, sobre el sufrimiento de quien está preso, lejos de la persona que ama y sin recibir noticias. Debajo, un texto en prosa rodeando una fotografía en la que se ve la cubierta de un barco repleta de personas. Bajo el título “Los Gringos”, leemos:

Entre América y la muerte han elegido la América poniendo en esta su última esperanza. Llegan trayendo en los ojos la visión de los campos fecundos con que ellos han soñado (...).  
 (...) Llegaron para volcar en la tierra joven el vigor de su músculo y el de su cerebro con la misma lamentable finalidad con que lo hicieran allá, en la Europa carcomida. ¡La cuenta no les ha salido! (...) Aquí, en medio de las tierras fecundas, reina el mismo dolor, idéntica superchería, iguales sombras...

---

<sup>3</sup> Al respecto, resulta esclarecedora esta apreciación de Élide Lois (2003) acerca de la difusión oral del poema de Hernández: “En los almacenes y pulperías se reunía el gauchaje a la espera de que alguien capaz de hacerlo leyera el folleto ajado que nunca faltaba allí o para escuchar a algún memorioso que ya había aprendido pasajes enteros; así, pronto apareció el recitador-cantor profesional que recorría lugares de reunión para declamar el poema acompañándose con la guitarra (...). Por otra parte, ha sido esa aptitud del poema para circular sin la intervención de la escritura –proveniente de la matriz retórica de la poesía oral– una de las causas del fenómeno social de su recepción” (p. 198).

Y los pobres, los buenos, los laboriosos gringos, encuentran que en el país casi virgen la lepra ha hecho también su presa porque erróneamente, se han imitado en él los sistemas políticos del mundo carcomido, la organización económica, la forma de explotación del trabajo, la educación del niño y del hombre, todo, en fin, todo lo absurdo cuyo resultado no puede –recién nos apercebimos!– ser otro que el conocido.

En este contexto, ¿cómo no va a identificarse el inmigrante con estos versos: “Ninguno me hable de penas/ porque yo penando vivo”? Convertido en una víctima política y social, el gringo aparece homologado al gaucho. Dicho de otro modo, para la cosmovisión anarquista de Ghiraldo el gringo *deviene* gaucho. Y esta es una operación inaudita en una época en la cual estaba vigente la Ley 4.144, conocida como la “Ley de residencia”, impulsada por Miguel Cané y sancionada en 1902. Dicha ley, cuenta Osvaldo Bayer en su charla:

Echaba a los padres de familia, inmigrantes, hacia Italia y España, y dejaba en la soledad a la madre con sus hijos, pese a que realmente el comité de expulsados ayudó a las familias, con gran sentido del altruismo y la solidaridad. Ley de residencia que todos creían que en 1916, cuando era elegido Yrigoyen, se iba a terminar, y siguió, durante toda la década del ‘20, del ‘30, siguió durante Perón y fue eliminada por Frondizi, cuando ya no hacía falta.

Esta apropiación tan singular del *Martín Fierro*, bajo el signo anarquista de “la fuerza de la solidaridad” para con el inmigrante, merece ser contrastada con la lectura canonizadora que hará Leopoldo Lugones<sup>4</sup> en *El payador*, publicado en 1916. Para no extendernos más de lo debido sobre este punto, simplemente veamos cómo en el “Prólogo” de su libro, Lugones deja en claro su objetivo y contesta a las críticas recibidas por su postura.

El objeto de este libro es (...) definir bajo el mencionado aspecto la poesía épica, demostrar que nuestro *Martín Fierro* pertenece a ella, estudiarlo como

---

<sup>4</sup> Dejamos constancia de una sorpresa y una incógnita surgida durante el desarrollo de este trabajo. En la revista *Martín Fierro* se publica, en cuatro entregas (del N° 20 al 23), un estudio del poema de Hernández firmado por Santiago M. Lugones y enviado desde Santiago del Estero. El nombre coincide con el del padre de Leopoldo y el lugar es una de las provincias donde la familia Lugones residió. En su estudio *El “Martín Fierro”* (1953), Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero consignan y recomiendan una edición de *El gaucho Martín Fierro* y *La Vuelta de Martín Fierro* revisada y anotada por Santiago M. Lugones, con el comentario “es, lo repetimos, la más útil”. Para nosotros, el estudio de Santiago M. sin dudas constituye un antecedente de las conferencias que resonaron en el Teatro Odeón, en 1913, con las que comparte, entre otras cosas, la referencia al *Martín Fierro* como el “prototipo de su raza”. Lo cual merecería un criterioso estudio comparativo.

tal, determinar simultáneamente, por la naturaleza de sus elementos, la formación de la raza, y con ello formular, por último, el secreto de su destino. (...) Algunos de los capítulos que siguen son conocidos en parte por las lecturas que hice tres años ha en el Odeón (...).

De estar a los autos, había delinquido yo contra la cultura, trayendo a la metrópoli (...) esa enérgica evocación de la patria que afectaba desdeñar, en voluntario regodeo con políticos de nacionalidad equívoca o renegada. La plebe ultramarina, que a semejanza de los mendigos ingratos, nos armaba escándalo en el zaguán, desató contra mí al instante sus cómplices mulatos y sus sectarios mestizos. Solemnes, tremebundos, inmunes con la representación parlamentaria, así se vinieron. La ralea mayoritaria paladeó un instante el quimérico pregusto de manchar un escritor a quien nunca habían tentado las lujurias del sufragio universal. ¡Interesante momento! (2009, p. 41)

“Políticos de nacionalidad equívoca o renegada”, “plebe ultramarina”, “mendigos ingratos”. Con ese lenguaje despectivo el proyecto lugoniano deja afuera sin ambages a los gringos, y, como su aristocrática retórica lo connota, también a las clases populares.

La búsqueda de Lugones por elevar el *Martín Fierro* a la altura de las epopeyas griegas o los cantares de gesta medievales enaltece el Poema en tanto producto estético. Se destacan sus virtudes poéticas, sus poderes herméticos, su sacralidad. Algo similar hará por 1948 Ezequiel Martínez Estrada en el ya citado *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*<sup>5</sup> empleando herramientas psicoanalíticas, tratando de desentrañar el significado “oculto” en el texto. Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero propondrán en 1953 una lectura contextualizadora en el marco de la poesía gauchesca... y la esterilización del personaje literario:

El pobre Martín Fierro no está en las confusas muertes que obró ni en los excesos de protesta y bravata que entorpecen la crónica de sus desdichas. Está en la entonación y en la respiración de los versos; en la inocencia que rememora modestas y perdidas felicidades y en el coraje que no ignora que el hombre ha nacido para sufrir. (1999, p. 102)

“Excesos de protesta y bravata”. Elegantísima manera de neutralizar la energía rebelde de Martín Fierro<sup>6</sup>, energía que lo ha mantenido en la memoria del pueblo y que ha tenido su deriva en la figura legendaria de Juan Moreira.

<sup>5</sup> Que sarcásticamente Jorge A. Ramos (2014) rebautizó “Muerte y desfiguración de Martín Fierro” (p. 31).

<sup>6</sup> En 1974, en la posdata a su propio prólogo a *Martín Fierro*, Borges expresará: “El *Martín Fierro* es un libro muy bien escrito y muy mal leído. Hernández lo escribió para mostrar que el Ministerio de la

### Otras derivas, a modo de cierre

Para ir terminando, podríamos preguntarnos qué otros textos posteriores vibran por simpatía con esta concepción de *Martín Fierro* como monumento a la libertad, el coraje, la protesta, la denuncia, la ironía, el canto con fundamento. En esa dirección vienen rápidamente a nosotros algunos versos de *El Paso de los Libres* (1934) de Arturo Jauretche, subtítulo "Relato gaúcho de la última revolución radical":

Yo soy hombre de trabajo  
y muy tranquilo en la paz,  
pero estimo el deber más  
que la paz que a mí me gusta:  
por eso a una causa justa  
no le he fallado jamás.

(Canto II, Primera parte)

Cuando alguno les protesta  
Le dicen qu'es anarquista:  
¡Ay! Del qu'entra en esa lista,  
No le arriendo la ganancia:  
Con más marcas que una estancia  
Lo dejan pa que se asista.

.....

Y así a la Patria la tienen  
pa que les sirva a los ricos;  
visten al gaúcho 'e milico  
y mientras los cuida el rifle,  
ellos están con el chifle  
¡meta besos por el pico!

Hasta que un día el paisano  
acabe con este infierno  
y haciendo suyo el gobierno  
con una sola ley se rija:  
¡es pa' todos la cobija  
o es pa' todos el invierno!

(Canto IV, Segunda parte)

---

Guerra (...) hacía del gaúcho un desertor y un traidor; Lugones exaltó ese desventurado a paladín y lo propuso como arquetipo. Ahora padecemos las consecuencias" (2007, p. 112).

Así anda el pueblo de pobre,  
como milico en derrota;  
le dicen que sea patriota,  
que no se baje del pingo:  
pero ellos con oro gringo  
se están poniendo las botas.

(Canto V, Segunda parte)

Podrá objetarse que Jauretche —por su militancia, primero yrigoyenista y luego peronista— no fue lo que se dice un hombre de izquierda y que, por lo tanto, su poema, en esta serie, desentona. Sin embargo, en el prólogo a la segunda edición de *El Paso de los Libres*, en 1960 (la primera llevaba palabras de Jorge Luis Borges), Jorge Abelardo Ramos, principal exponente del denominado “revisionismo de izquierda nacional”, señala:

En los últimos quince años el pensamiento marxista (...) alcanzó una independencia y un desenvolvimiento creador sin precedentes. (...) De ahí comprendimos todo bajo una nueva luz (...) [y que] podía revitalizarse la tradición de Hernández, fenómeno político-cultural inconcebible en una nación metropolitana. El último bardo fue Arturo Jauretche, y su ocasión, la montonera radical del 33 en el Paso de los Libres. (pp. 11-12)

La lectura de Ramos aclara por qué es posible inscribir el “Relato gaucho de la última revolución radical” en la serie martinfierrista desde la perspectiva que nos interesa. En otro pasaje, el prologuista llama a Jauretche “poeta soldado” (p. 13), por haber sido “un artista guerrero, como Hernández, que cantó lo que hizo y que, siendo un vencido en el espacio, resultó un triunfador en la historia” (p. 12). En este sentido, la consideración de Ramos, que deja de lado el disenso partidario<sup>7</sup>, nos recuerda la amplitud del propio Ghiraldo<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Consideración recíproca, si nos atenemos a las palabras de Jauretche (1970): “A su vez, contribuyeron a esta nueva vida del pueblo con sus enseñanzas... Raúl Scalabrini Ortiz, José María Rosa, Juan Pablo Oliver, en lo económico, Juan José Hernández Arregui en lo cultural y Jorge Abelardo Ramos y otros revisionistas de la izquierda nacional en lo social, ampliando las bases del estudio histórico hacia dimensiones económicas y sociales, sistemáticamente descuidadas por otros revisionistas cuya posición polémica se movía solo en el escenario que había descripto la historia oficial” (p. 60).

<sup>8</sup> Debemos remitir a quien le interese un estudio comparativo de las tres ediciones del poema de Jauretche al trabajo de Sylvia Saítta (2015), “*El Paso de los Libres*, en tres tiempos”, en J. J. Giani (comp.), *Arturo Jauretche, el profeta de la nación* (pp. 119-128).

Finalmente, podríamos agregar *El payador perseguido* (1964/1972), subtítulo "Relato por milonga", de Atahualpa Yupanqui (Héctor Roberto Chavero), protagonizado por un personaje de múltiples oficios: picapedrero, pelador de caña, cantante de radio y opinador incisivo:

Aunque mucho he padecido  
no me engrilla la prudencia.  
Es una falsa experiencia  
vivir temblándole a todo. 70  
Cada cual tiene su modo;  
la rebelión es mi cencia.

Pobre nací y pobre vivo  
por eso soy delicaio.  
Estoy con los de mi lao 75  
cinchando tuitos parejos  
pa'hacer nuevo lo que es viejo  
y verlo al mundo cambiao.

.....

Pero si uno, como Fierro,  
por ahí se larga opinando, 350  
el pobre se va acercando  
con las orejas alertas,  
y el rico vicha la puerta  
y se aleja reculando.

.....

El estanciero presume  
de gauchismo y arrogancia.  
Él cree que es extravagancia  
que su peón viva mejor. 460  
Mas no sabe ese señor  
que por su peón tiene estancia.

Este "Relato por milonga" fue publicado, primero, en LP, por EMI-Odeon, en 1964, y luego en formato libro por la Compañía General Fabril Editora —no por casualidad— en 1972, año del centenario de la publicación de *El gaucho Martín Fierro*. En ese marco, para una edición conmemorativa del poema de Hernández, el poeta mendocino Armando Tejada Gómez (1972) —epígono de Yupanqui y uno de los más conspicuos representantes del "Nuevo Cancionero"— escribe:



Hernández (...) alertó a los futuros poetas sobre el peligro de cantar sin opinar. Nos reclamó fundamento en el poema, y dejó su Poema inconcluso; porque cuando don Martín, sus hijos y Picardía deciden cambiarse el nombre – en adelante serían el proletariado –, cada uno toma un rumbo distinto, pues la epopeya del pueblo va a comenzar de nuevo. Y es ese interminable galope hacia los cuatro vientos, el que persiste en la inagotable rebeldía de las nuevas generaciones de poetas y escritores argentinos. (p. 136)

A la homologación gaucho-gringo de Ghiraldo, Tejada Gómez agrega: gaucho-proletario. Pero no es una novedad, ya que anteriormente el poeta ítaloargentino Folco Testena – traductor al italiano del *Poema* de Hernández – le dedicó, en su lengua peninsular, una extensa composición al *Martín Fierro*, titulada “El Gaucho Proletario” incluida en su libro *Il Gaucho*, de 1929.

Otras formas de lectura que van en la misma dirección que la de Tejada Gómez – o al menos, ofrecen variantes – son la del historiador Eduardo Astesano, en *El Martín Fierro y la justicia social* (1965) y, más recientemente, la de Jorge Abelardo Ramos, en *La nación Inconclusa* (1994), donde encontramos un ensayo titulado “Un poeta-soldado sueña su derrota en Santa Ana Do Livramento”. En una página, afirma:

[Lugones] inició su valeroso redescubrimiento de *Martín Fierro* ante la sociedad culta. Fue, sin duda, un acto de valor, pero su osadía debió pagar el tributo de omitir el significado de la batalla social de la que brotó el poema. (...) Eleva a la gloria a *Martín Fierro* y eclipsa a José Hernández. (p. 29)

Y esa sea, tal vez, una buena tarea por llevar a cabo a fin de comprender la rebeldía popular inscripta en el poema de Hernández: problematizarlo como una forma de “poesía social” (Rama, 1976, p. 115 y ss.) que, todavía, tiene mucho por decir, 153 años después, enriqueciendo nuestra Memoria, nuestra identidad y nuestra resistencia.

## Fuentes

- Ghiraldo, A. (dir.). (3 de marzo de 1904). *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte*. Año I, N° 1, Buenos Aires.
- Hernández, J. (2010). *Martín Fierro*. Eduvim.
- Jaureche, A. (1960). *El Paso de los Libres*. Coyoacán.
- Yupanqui, A. (2012). *El payador perseguido*. Nueva Editorial Universitaria UNSL.

## Referencias bibliográficas

- Astesano, E. (1965). *El Martín Fierro y la justicia social*. Relevo.
- Bayer, O. (2000). La revista "Martín Fierro" y la cultura anarquista de principios de siglo. *Políticas de la Memoria*, (3). CeDInCi.
- Borges, J. y Guerrero, M. (1999). *El "Martín Fierro"*. Alianza Editorial.
- Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad. (2025). Fragmentos: Osvaldo Bayer. *Ciencia, Tecnología y Política*, (14). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/183838>
- Díaz, H. y Ghiraldo, A. (2023). *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas [Movimientos sociales y corrientes políticas]*. <https://diccionario.cedinci.org/ghiraldo-alberto/>
- Jaureche, A. (1970). *Política nacional y revisionismo histórico*. A. Peña Lillo Editor.
- Lois, É. (2003). Cómo se escribió el "Martín Fierro". En N. Jitrik (dir.), *Historia de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes, vol. II* (pp. 193-224). Emecé
- Lugones, L. (2009). *El payador*. Biblioteca Nacional.
- Martínez Estrada, E. (1958). *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.
- Rama, A. (1976). *Los gauchipolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad*. Calicanto.
- Ramos, J. (1994). *La Nación Inconclusa. De las Repúblicas insulares a la Patria Grande*. Ediciones de La Plaza.
- Ramos, J. (2014) *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Continente.
- Tejada Gómez, A. (1972). Tata Fierro. *Martín Fierro/72* (pp. 134-136). Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

## Anexo documental

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 3 DE MARZO DE 1904

NÚM. 1

## Queremos:

**E**NCONTRAR el molde en que debe vaciarse el arte para hacer llegar al pueblo la verdad y la belleza;

Exteriorizar la vida y la libertad verdadera que surgen del ejercicio consciente de todas las energías cuando una orientación hacia la luz es guía de los actos del hombre;

Hacer comprender á los pobres, á los humildes, á todos los tristes que ambulan llevando odios y rencores dentro del pecho sublevado por las injusticias, que una nueva aurora luce el esplendor de sus colores en el horizonte humano, porque ya es un hecho la comprobación de una fuerza desconocida hasta ayer: la fuerza de la solidaridad;

Inculcar en el ánimo de los poderosos, por medio del razonamiento y de la crítica, la necesidad de ir, sinceramente, hacia el pueblo,—y esto en nombre de la armonía de todos;

Ser gesto y acción convencidos de que no es posible rehuir la lucha, base de la existencia, realizando así la tarea educadora que nuestra cultura nos depara;

Propalar ideas, encarnadoras de las verdades alcanzadas hasta el presente, buscando, en todo momento, la mejor forma de hacerlas llegar á las mayorías;

Descalificar la injuria y el insulto como contraproducentes para el logro de grandes ideales, por encima siempre de toda pasión personal y como tal mezquina;

Ofrecer una tribuna libre donde puedan ventilarse, con absoluta amplitud de criterio, todos los problemas políticos, sociológicos é intelectuales que atañen á la colectividad;

Ser amenos y amables como el tipo de filósofo, de ese símbolo del alma popular cuyo nombre nos sirve de bandera;

Tener como él la ironía, la serenidad y la fuerza de la lógica, bellas armas de combate cuya misión es la de ir abriendo surcos fecundos en campos yermos y estériles;

Poner de relieve el adelanto, el grado de evolución á que ha llegado nuestro pueblo en su estructura mental, en sus costumbres y en su modo de sentir, de comprender la vida;

Levantar el arte como un pabellón de luz á cuyas proyecciones iremos haciéndonos mejores, más sanos, más buenos, más fuertes, más libres, porque su influencia nos hará más aptos para percibir la verdad y la belleza,—almas del mundo.

## Eso queremos á eso venimos

MARTIN FIERRO será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro.

Abrimos nuestras columnas al pensamiento nacional, entendiendo que á él puede aportar su concurso todo el que habite en esta tierra.

LA DIRECCIÓN.



José Hernández

## Martín Fierro y su creador

Martín Fierro es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil é irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo. ¡Y José Hernández su creador.

### FRAGMENTOS DE MARTÍN FIERRO

*Males que conocen todos  
Pero que nadie cantó.*  
.....  
Vamos suerte—vamos juntos  
Desde que juntos nacimos—  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir....  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.  
.....  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.  
.....  
Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son  
Para los unos.... sonido  
Y para otros.... intención.  
.....  
Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.  
.....  
Lo que pinta este pincel  
Ni el tiempo lo ha de borrar,  
Ninguno se ha de animar  
A corregirme la plana;  
No pinta quien tiene gana  
Sinó quien sabe pintar.  
.....  
De nadie sigo el ejemplo  
Nadie a dirigirme viene—  
Yo digo cuanto conviene  
Y el que en tal *huesga* se planta  
Debe cantar cuando canta  
Con toda la voz que tiene.  
.....  
Aguantemos digo yo  
El fuego hasta que nos queme—  
Menos los peligros teme  
Quien más veces los venció—  
.....  
La desgracia tiene hijos  
Aunque ella no tiene madre.  
.....  
La luz que baja del cielo  
Alumbra al más encumbrado  
Y hasta el pelo más delgado  
Hace su sombra en el suelo.  
.....  
Pero por más que uno sufra  
Un rigor que lo atormenta  
No debe bajar la frente  
Nunca, por ningún motivo;  
El alamo es más altivo

Y gime constantemente—  
.....  
No me hago al lao de la güeya  
Aunque vengan degollando.  
Con los blandos yo soy blando  
Y soy duro con los duros,  
Y ninguno en un apuro  
Me ha visto andar tutublando.  
.....  
En el peligro ¡que Cristos!  
El corazón se me ensancha  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de esto naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ande quiera hace pata ancha.  
.....  
Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo....  
.....  
Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas;  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama  
Yo hago en el trebol mi cama  
Y me cubren las estrellas.  
.....  
Ninguno me hable de penas  
Porque yo penando vivo  
Y naides se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté  
Que suele quedarse a pie  
El gaucho más alvertido.  
.....  
Junta experiencia en la vida  
Hasta pa dar y prestar  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto,  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y el llorar.  
.....  
Viene el hombre ciego al mundo  
Cuartándolo la esperanza,  
Y a poco andar ya lo alcanzan  
Las desgracias á empujones;  
¡Jué pucha! que trae liciones  
El tiempo con sus mudanzas!  
.....  
Aves y vichos y pejes  
Se mantienen de mil modos;  
Pero el hombre en su acomodo  
Es curioso de observar:  
Es el que sabe llorar  
Y es el que los come á todos....  
.....

El que manda siempre puede  
Hacerle al pobre un calvario;  
A un vecino propietario  
Un boyero le mataron  
Y aunque á mí me lo achacaron....  
Salió cierto en el sumario.  
.....  
—“A la justicia ordinaria  
Voy á mandar á los tres”—  
Tenía razón aquel juez  
Y cuantos así amenacen;  
Ordinaria.... es como lo hacen,  
Lo he conocido después.  
.....  
Ygnora el preso á que lado  
Se inclinará la balanza  
Pero es tanta la tardanza  
Que yo les digo por mí—  
El hombre que dentre allí  
Deje afuera la esperanza.  
.....  
Sin perfeccionar las leyes  
Perfeccionan el rigor—  
Sospecho que el inventor  
Habrá sido algún maldito—  
Por grande que sea un delito  
Aquella pena es mayor.  
.....  
Más cuesta aprender un vicio  
Que aprender á trabajar.  
.....  
En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche—  
De sus favores sospeche  
Hasta el mismo que lo nombra—  
Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.  
.....  
Que son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos  
Ellos guardarán ufanos  
En su corazón mi historia.  
.....  
Es la memoria un gran don,  
Calidá muy meritoria—  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo—  
Sepan que olvidar lo malo  
También es tener memoria.  
.....  
Que si canto de este modo  
Por encontrarlo oportuno  
No es para mal de ninguno  
Sino para bien de todos.

JOSÉ HERNÁNDEZ.



## VIDALITAS

### CATAMARQUEÑA

Tierra del Ambato  
*Vidalitá*  
 Catamarca mía!  
 Tu cielo sin nubes  
*Vidalitá* \*  
 La paz simboliza.  
 \*  
 Por eso se cubre  
*Vidalitá*  
 De rojos celajes  
 Si el rencor perdura  
*Vidalitá*  
 Cuando cae la tarde.  
 \*  
 Por eso mis cantos  
*Vidalitá*  
 Son cantos de amores...  
 ¡Ojalá ablandaran  
*Vidalitá*  
 Los pechos de bronce!

ROBERTO J. PAYRÓ.

### PRISIONERA

Estoy á la sombra  
*Vidalitá*  
 Lejos de mi prenda  
 Llorando de rabia  
*Vidalitá*  
 Dentro de estas rejas.  
 \*  
 Espero sus cartas  
*Vidalitá*  
 Pero ellas no llegan.  
 ¡Será que habrá muerto  
*Vidalitá*  
 La que fué mi dueña!  
 \*  
 Si me has olvidado  
*Vidalitá*  
 ¡Que nunca lo sepa  
 El preso que llora  
*Vidalitá*  
 Dentro de sus rejas!

LUZ PENAS.

## LOS GRINGOS

Entre América y la muerte han elegido la América poniendo en esta su última esperanza. Llegan trayendo en los ojos la visión de los campos fecundos con que ellos han soñado, durmiéndose al arrullo de cantos de leyenda echados á rodar en sus países por bocas interesadas en traer al mundo nuevo todos los brazos sobrantes en las demás latitudes.

Vienen—montón de energías y amarguras—corridos por leyes brutales, por contrastes crueles originados por los mismos hombres. Son víctimas que huyen. Salen de las llamas para caer en las brasas. Han entrevistado la pampa ubérrima, que, generosa, debe darles mil por uno, con instituciones libres, libres para todos. — tierra, cielo y ríos al decir de Sarmiento, — con hombres, con hermanos de almas abiertas al porvenir, á la vida. ¿Y después?... Preguntadles. Llegaron para volcar en la tierra joven el vigor de su músculo y el de su cerebro con la misma lamentable finalidad con que lo hicieron allá, en la Europa

carcomida. ¡La cuenta no les ha salido! Uno que otro pudo, al fin de una brega ruin en la que sacrificó todo lo bueno de su organismo, triunfar sobre la miseria propia á costa de la agena, haciéndose verdugo de los mis-

mos que arribaron con él en busca de sosiego. Es que la violencia, disfrazada ó no, domina aún en el mundo cubierta la espalda por el manto imperial ó la cabeza por el gorro frigio. Por eso aquí, en medio de las tierras fecundas, reinan el mismo dolor, idéntica superchería, iguales sombras..

Y los pobres, los buenos, los laboriosos gringos, encuentran que en el país casi virgen la lepra ha hecho también su presa porque erróneamente, se han imitado en él los sistemas políticos del mundo

carcomido, la organización económica, la forma de explotación del trabajo, la educación del niño y la del hombre, todo, en fin, todo lo absurdo cuyo resultado no puede — ¡recién nos apercibimos! — ser otro que el conocido.

